
SEMENARIO

DE ZARAGOZA

Del *Viernes 15 de Febrero*
de 1799.

HUMANIDADES.

Continúa la Carta del Número anterior.

Pero dese el asunto de la especie que quiera, lo que importa principalmente es, que el espíritu se haga capaz, quanto ántes, de la direccion que toma el suceso, y del objeto que, qual móvil de sus acciones, lleva por delante cada uno de los interventores, pues mal podemos interesarnos en aquello que no llegamos á comprehender, ni nos manifiesta desde luego un fin determinado. En nuestras comedias sucede á menudo, haber llegado á la mitad ó al fin de la segunda jornada, y todavía no empieza á traslucirse el blanco á donde puede encaminarse aquel embolismo de lances y acontecimientos, que ninguna conexion llevan entre sí, y que de consiguiente parecen miembros de distintos cuerpos.

En este particular del enlace ó la trama, merece nuestro Calderon una celebridad, que por mi parte ignoro en qué pueda fundarse; yo no veo en él mas que amores, sin otra causa que la de una vista, la recomendacion de un tercero, el cré-



dito vulgar de hermosura, en fin, algun principio aéreo y fantástico (1); encuentros inverosímiles; empeños sin objeto, en diversos tiempos, en lugares muy distantes; personajes ociosos en la acción, trahidos únicamente para ocupar el tiempo y llenar la comedia; en una palabra, un vestido de Arlequin compuesto de veinte y cinco piezas, unas de seda, otras de lienzo, lana, &c. verdes, amarillas, anaranjadas, de todos colores.

Yo no sé, á la verdad, si atribuya á mi falta de discernimiento y de memoria, ó bien á culpa de los Autores, la uniformidad que encuentro en la acción de nuestras comedias; pero te confieso que se me figuran tan hermanas, que generalmente las confundo todas, sin acertar á decir á cuál pertenecen los lances que he visto representar.

En todas ellas sale un Galan jaqueton, que va de ronda, acompañado de un Escudero cobarde; en todas se les ofrecen disputas, ó mas bien conclusiones acerca de la valentía, del amor, de la lealtad, de la crudeza del tiempo, de los constipados, &c. las cuales defiende el uno con metafísicas, y argumentos escolásticos, y el otro con

(1) Verdad es, que nuestras costumbres han variado infinito en estos dos ó tres últimos siglos, y que en los tiempos á que se refieren generalmente las comedias, vivian las mugeres casi al estilo oriental, retiradas, ó mas bien encarceladas en sus casas, y que por tanto el amor apenas podia tener otro origen que el de una simple vista, ó una méra relacion; pero á pesar de esta consideracion, es constante, que en nuestros Autores, aun respecto de aquella época no están bastante motivadas las pasiones, y sobre todo lo que nos importa es, ver retratadas las costumbres posteriores, ó por mejor decir, las actuales; pues si bien agradaría tal qual drama relativo á nuestra antigüedad, el que todos, todos se refieran á un mismo objeto es una desesperacion.

bufonadas y chocarrerías indécenas; en todas encuentran con la justicia, ó con un Competidor, ó con uno y otro aun tiempo; en todas huye el Escudero, y luego vuelve á divertir á los circunstantes con los grandes retos que profiere, despues que la magnanimidad del Galan dexó despejado el campo; en todas vienen á parar á un jardin, donde el susodicho Escudero llega ántes lleno de miedo á hacer la descubierta; en todas se aparece una Criaduela, que para edificacion del auditorio por medio de quatro requiebros, ó lo que es mas eficaz, con un bolson de doblones, ofrece gustosa sus caritativos servicios á los dos Trasnochantes; tras élla viene una dama bachillera, que no acaba de ensalzar su pundonor, mostrándose al propio tiempo muy ansiosa de entablar el galanteo, sin cesar de repartir patentes de quanto se le antoja, diciendo: *discreto sois; de leal os preciais*, ú otra vaciedad de las que son siempre de tabla. Acércase por fin el temeroso y angustiado caballero, y no bien se han visto los dos sobrehumanos personajes, quando quedan tan entrañablemente prendados uno de otro, que se prometen de rondon un amor sempiterno y una fe inviolable. Pero en medio de su sabroso coloquio, lleno de sutilísimas quisicosas, sobreviene, por desgracia, un nuevo Competidor, ú otro qualquiera que interrumpe su felicidad, nuevo lance, grande ruido, mayores cuchilladas; sale un viejo, Padre de la dama, alborótase; opónese á todo por oponerse; no quiere conceder á su hija por esposa al rendido y atónito amador, aunque confiesa lo pesada que se le hace semejante carga, lamentándose al mismo tiempo, del amancillamiento que acarrea aquella calaverada á su familia, cuyo lustroso honor no cesa de cacarear, teniendo buen cuidado de compararlo con el Sol, con las estrellas, con los diamantes, con la cola

del pabo real, con la luciernaga en tinieblas, &c. pero su cólera se amansa, todo se aclara, todo se allana, con una carta de un Amigo (la qual viene á traer un personage, que al Poeta le precisa que la traiga) que dice y asegura, que el Galan es un gran supuesto, de esclarecido linage, pariente de parientes, y que aun necesita de dispensa para celebrar la boda; ó quando no, sale un anillo, un retrato, ú otra futilidad semejante, con cuyos poderosos motivos no hay dificultad que al momento no quede deshecha; y esta es la ocasion, en que el proecista, despues de haber acreditado su heroísmo, luce su eloqüencia, con una relacion pomposa, atestada de fechos increíbles, y muchas veces dignos de premiarse con algunos años de presidio. El Padre, ántes la adustez misma, ahora se muestra tan graciable, que por sí propio, sin pararse en nimiedades, hace las funciones de Sacerdote, y los casa, con gran júbilo de todos, y singularmente del Escudero, que alarga su preciosa mano á la doncella, que sirvió de tercera en aquel felice amorío.

Á esto vienen á reducirse casi todos nuestros admirables dramas, con la diferencia de mas ó menos tajos y mandobles, mas ó menos escondites, mas ó menos arlequinadas, mas ó menos delirios; (2)

(2) Esta uniformidad es todavía mas reparable en los comediones, que por el estilo lloron y semitrágico se han compuesto modernamente. En todos ellos sale una persona, ó bien toda una familia desgraciada, que por una simple equivocacion, por una interpretacion falsa de alguna accion inocente, ó de algun yerro involuntario, se vé abatida, vá tal vez peregrinando, encuentra con un sugeto desconocido que la llena de baldones, y la persigue inhumanamente; hasta que por una casualidad se desengafia, y el mismo que se mostró

habiéndose de notar, que estas dos partes de caracteres y desenlace, son acaso en las que se muestran mas defectuosos nuestros Autores. Aun la última no es tan esencial para las costumbres, pero del modo de situar y contraponer los caracteres, de favorecer ó frustrar sus acciones, depende en gran parte la moralidad, que en nuestras comedias ó es ninguna ó depravada.

No me detendré en afean este abuso, aunque tan arraigado y pernicioso, por que ya lo han censurado otros muchos, y solo me contentaré con observar, que la parte de los caracteres bien desempeñada recomienda tanto un drama, que esta es únicamente, en mi concepto, la causa del extraordinario aprecio, que merece á los Ingleses su idolatrado Shakespear, por mas que diga su Apologista Jonson; que por la misma, nuestras comedias mas tolerables son las de Figuron, pues aunque mal tramadas y peor desenredadas, el carácter principal está bien sostenido; y fuera de éstas las de Moreto, que, á mi parecer, es el mejor caracterista de todos nuestros cómicos.

Antes de pasar adelante hagámos alto en la inconnexión, y falta de dependencia de las partes é incidentes entre sí, que se encuentra en nuestros dramas. En efecto, quando se ván dos ó mas personajes de la escena, por lo comun, no se sabe el motivo que les obliga á retirarse, y para el auditorio es indiferente que el Autor lo sustituya, con aquellos que le estubiére mas á cuento, sobre el

tró tan enemigo, convierte el extremo de odio y menosprecio en impulsos vehementes de amor y de ternura, restablece á la desventurada á su primer estado, ó la levanta quizá dos graditos mas alta, para acreditar la total mutacion que han experimentado sus hidalgas entrañas.



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

seguro de que no se ha de echar de ver la precision de que salgan unos mas bien que otros. Estos segundos están en el foro el tiempo que les parece, y entretanto se olvida lo que estarán haciendo los demas fuera de la vista. Tras esto á cada mutacion de escena queda el Teatro vacante, y la accion interrumpida; y es lo mas gracioso que á veces se retiran, ó mas bien se esconden los personajes, tan solo para dar lugar á que el Tramoyista haga sus habilidades, pues vuelven á salir en la escena inmediata, significando por la nueva decoracion, que han pasado en un minuto de Portugal á Lombardía.

Esta qualidad esencialísima de la trabazon y estrecho enlace de las escenas, y por consiguiente de toda la accion, cuya existencia no soñaron nuestros Cómicos, poseyó un célebre Trágico del siglo anterior en grado tan eminente, que durante la representacion se trasluce siempre, quando, y á qué fin van á retirarse los personajes que están á la vista, y quiénes son los que requiere el hilo del suceso que los sustituyan; y si tal vez, por una maestría singular del arte, sobreviene un accidente, que trastorna el orden de las operaciones, y dexa frustrada la confianza de quien creía ver el éxito ya inmediato y decidido, queda satisfecho el espíritu en llegando á la terminacion, de que todo se ha executado con la mas exácta propiedad y verosimilitud.

No es ménos admirable el citado Autor en el arte del diálogo, que sabe siempre sostener con la lógica mas rigurosa, correspondiéndose tan ajustadamente todas las contestaciones entre sí, siendo tan apropiadas al asunto que se trata, á la situacion y obgeto de quien habla, que el discurso se afana en valde por encontrarlas mas adecuadas. Nuestros Autores, quando por hallarse en la precision

de carear sus personajes, y empeñarlos en recon-
venciones vehementes ó en tramas artificiosas, se ven
un tanto apurados y faltos de razones, recurren al
arbitrio, tan natural como impagable, de introdu-
cir al Gracioso, para que con una insulsa chocar-
rería distraiga al auditorio, quién olvida gustosísi-
mo la dificultad que se ofrecía; y entónces los in-
terventores en la accion por no ser ménos, hacen
otro tanto y se retiran de la escena, aunque sin
motivo, muy satisfechos.

Si nos paramos ahora á considerar el mérito de
nuestros Cómicos en quanto al estilo, echaremos
de ver, que casi nunca han atinado á darle el de-
bido temple, siendo, por lo comun, tan hueco
y desentonado, que se remonta á los espacios ima-
ginarios, ó bien tan humilde y rastrero que se
tiende por el cieno. Lo que hace mas gracia en
este punto es, ver su ansioso empeño de mostrar-
se sabios en todas materias: Astronomía, Fábula,
Historia Sagrada y profana, antigua y moderna,
Reglas de Música, Ordenes de Arquitectura, na-
da se perdona; pero los que particularmente les pri-
van son los tres reynos de la Naturaleza, de mo-
do que no hay planta que no crezca, perla que
no relumbre, ave que no revolotée, ni pez que
no nade en sus preciosos versos; tanto, que al-
gunas ocasiones se cree asistir á la lectura del Ca-
tálogo de algun Gavinete de Historia Natural, y
no á una función de Teatro. (3)

No negaré que se encuentra á trechos en nues-
tras comedias, especialmente en las de Calderon,

(3) Es grande lástima que los nuevos descubrimien-
tos de la Química, no hayan llegado á tiempo para
nuestros Autores famosos, pues entónces veríamos al azo-
to; al ácido nítrico, al sulfato de barrilla, &c. hacer
tan lucido papel en sus comedias, como en el dia lo
están haciendo en boca de algunos ignorantes.

cierta fogosidad y elevacion de estilo, qualidades, á la verdad, muy recomendables; pero éstas se hallan desfiguradas con tanta impropiedad, tanta afectacion, y á veces tanto desaliño, que apenas hacen sensacion en el ánimo de los oyentes.

Se concluirá.

POESÍA

Soneto.

En el triste penar del alma mia,
 Y en el continuo llanto, en que me anego,
 Que dexé de sentir á Dios le ruego,
 Ó que aquél en que muera venga el dia.
 Mas no sucederá; que esto sería
 El remedio, que busco encontrar luego;
 Esto sería hallar, gozo y sosiego;
 El gusto sería hallar, y la alegría.
 Mas el juicio el dolor me desbarata—
 La amarillez en mí tan solo quepa;
 Contra mí se descubran nuevos males;
 Pues si el dolor que tengo no me mata,
 Digo que muerte no hay, que matar sepa,
 Ni dolor, que consuma á los mortales.

==J. A.==



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
 donde se hallará.